

Pierre Goursat

Fin de semana comunitario

14-15 de junio de 1980

Es un mensaje de esperanza el que quiero transmitir

Esta enseñanza de Pierre Goursat sigue la peregrinación a Alençon y Lisieux en Pentecostés. Da puntos prácticos para seguir el «pequeño camino» de Santa Teresa del Niño Jesús.

Queridos amigos, es un mensaje de esperanza el que quiero transmitir.

Ya sabéis que tuvimos ese retiro en Alençon¹ sobre la santidad en la vida cotidiana. No voy a empezar de nuevo, ¡estad tranquilos! Lo dijo mucho mejor que yo Guy Gaucher, pero quería precisar que, lo que Guy Gaucher nos dijo, es que no teneos como modelo² a Teresa del Niño Jesús. Teresa tiene una misión. Al final de su vida dijo: "Presiento que mi misión está a punto de comenzar, hacer amar a Dios como yo lo amo y dar al mundo mi pequeño camino de confianza y abandono". Esa fue su misión y es ahí donde debemos seguirla. Y hacer pequeños ejercicios, los pequeños sacrificios que ella hizo. Y no la vida heroica que llevó hasta el martirio, porque el Señor quiso consagrar oficialmente, si se quiere, este pequeño camino y para ello quiso una gran santa. Para que la gente no se dijera: «Sí, pero son cositas, son cositas de monja», pero realmente era muy serio. Y [el Señor] le repetía lo que había dicho a Ángela de Foligno: «¡No es en broma que te he amado! Así que sufrió horriblemente -incluso de desesperación- para salvar a los pecadores endurecidos.

Este no es el camino que tenemos que seguir, sino que precisamente, siguiéndolo a él, tenemos un camino trazado, que es muy sencillo, diciendo: «Amad a Dios como yo lo amo». Y entreguémonos a este pequeño camino de confianza y abandono. Y, sobre todo, recordad que, si alguna vez pretendéis empezar a ser grandes falsos místicos a la manera de Teresa del Niño Jesús, os diréis que en ese momento debéis ser tan felices como una alondra. Pero si no sois felices como una alondra, entonces no sirve de nada.

La santidad es muy bonita, se habla mucho de ella. Es como la cruz: hay quien habla de ella y quien la carga (*risas*). Prácticamente durante 20 años, yo estuve al pie de una pared lisa³. Y pensaba: «¿Cómo diablos voy a subir? Veía asomar una o dos cabezas de vez en cuando y me decía: «¿Por dónde han subido? Entonces me sonreían un poco⁴, y luego yo intentaba subir y hop, caía de nuevo. Teresa del Niño Jesús nos dijo: «Hay un ascensor para los ricos. Eso significaba que yo debía ser muy pobre, porque nunca encontré el ascensor que me llevara hacia arriba. O cuando quería subir, ¡se rompía! Así que me pregunté cómo se las arreglaba la gente para subir.

Finalmente, creo que hay varios métodos. Como dice Teresa del Niño Jesús: «Yo, Empecé con pequeños sacrificios. Pero sacrificios muy pequeños. El más pequeño que podáis encontrar. En cuanto encontréis uno un poco grande, decid: «¡Oh, no! Sigue siendo demasiado grande. Entonces seguís buscando y decís: «No, todavía es demasiado grande. ¡Buscad el más pequeño, el más pequeño no cansa! Pero decís: «Voy a hacer pequeños sacrificios de todos modos. Así que hacéis [eso] y luego, poco a poco, empieza a hacer funcionar, a mejorar. Y se adquiere el hábito. Por ejemplo, esta encantadora joven, o mujer joven, o anciana -no es molesto- sonríe. Es encantador, una sonrisa. Y cuanto más mayor, más sonríe, más encantador es. Porque no estamos acostumbrados a verlos sonreír, en general, (Pierre Goursat hace gruñe) siempre son así (*risas*). Así los pisoteamos. No todos tienen callos en los pies, ¡no hay que exagerar! Pero, aun así, no les sirve de mucho. Bueno, se está acostumbrando a sonreír. Teresa dice: «Cada vez que tenía una pequeña molestia, sonreía. Muy bien. Como tenía una sonrisa muy bonita... Por desgracia, no lo vimos en las fotos. De nuevo por humildad, se cerró y luego no la vimos sonreír. Es muy molesto, pero es así. Así que sonreía fuera de los fotógrafos, sonreía y le sentaba bien. Y dijo que, a la larga, ¡se acostumbró a sonreír! Se convirtió en un tic. Siempre que le dolía, sonreía. No era una sonrisa comercial, era una sonrisa encantadora, era una sonrisa sobrenatural. Entonces sonreía. Así que, obviamente, si lo hacemos, es muy agradable para la comunidad.

1 Encuentro en Pentecostés.

2 En el sentido de un molde en el cual debeos encajar

3 Símbolo para crecer en santidad.

4 Pierre hacia mímicas para mostrar la sonrisa.

Eso es lo primero. Estas son pequeñas, diminutas mortificaciones. Porque Santa Teresa fue una gran santa; dijo: «Quiero caminar como los demás. Y así, aceptaré mortificaciones. Pero luego hizo una pequeña mortificación, le dio un absceso. Se dijo a sí misma: «¡Caramba! Esto no es para mí. ¡Soy demasiado pequeña para hacer esto! Así que hizo pequeñas mortificaciones de autoestima. Las heridas de autoestima son las que menos olvidamos. Y los grandes políticos sólo trabajan en base a la autoestima. Hubo un embajador de América Latina que decía: «Pero no se imaginan lo que estos grandes hombres, porque hubo un pequeño detalle -se les cerró una puerta en la cara, se les dijo cualquier cosa-, se sienten ofendidos y ya no pueden tolerar a una persona y ya no quieren trabajar con ella. Es aterrador ver cómo pequeñas cosas de autoestima tienen enormes consecuencias a nivel internacional, tenemos que rezar en ese momento, decirles: «Está un poco ofendido, pero trata de acomodarte con él».

Estas pequeñas mortificaciones de autoestima son muy importantes. Por ejemplo, Teresa del Niño Jesús, como dice el padre Guy Gaucher, ¡no era santa cuando nació! No debemos contar historias. Y, cuando entró en el noviciado... ya sabéis, a los 15 años, ¡no era muy divertido! - y entonces, delante de todas las monjas reunidas, su superiora quiso reprimirla. ¡Lo hizo bien! Y finalmente le dijo: Mira el claustro. Se ve que nuestro claustro está siendo barrido por una niña de 15 años que deja telarañas». Entonces se dijo a sí misma: «¡Rayos! ¡qué encantadora!». Luego dijo: «Sí, muy bien». Y en otra ocasión, algo aún más molesto, fue un pequeño jarrón. Piensa, un pequeño jarrón, ¡qué importante es en una casa religiosa! Imagínense un pequeño jarrón que se rompió. Nunca supieron quién la rompió, pero dijeron que fue Teresa del Niño Jesús. Ella no dijo nada. Pero pensó: ¡Oh! Ahora no digo nada, pero realmente tengo que pensar que en el cielo se aclarará. (Risas) ¡Sí, pero se trata de eso! Así que pensad en eso. Cuando [sois víctimas de una injusticia], decís: «¡Bueno, ya se aclarará en el Cielo!». Así, empezó a aceptar pequeños sacrificios.

Creo que el ascensor es extraordinario es la humildad, para adquirirla debemos hacer actos de humildad. Y para hacer estos actos, a menudo hay humillaciones. Entonces, nuestra autoestima recibe un gran golpe, es un poco molesto. Debemos empezar con cosas muy pequeñas. Porque somos muy sensibles [por ese lado]. Bueno, ¡hablo por mí! ¡Claro que no para vosotros! (Risas) Así que tengamos mucho cuidado. Pero os prometo que es increíble.

Tienes que decirte a ti mismo: «Bueno, al principio voy a parecer un idiota. La gente dirá: «¡Es tonto! ¡Siempre dice que sí! Sonríe todo el tiempo. Ese tipo no tiene carácter». Y luego, poco a poco, el Señor le va dejando hacer, justamente para que tome una buena dosis de ella⁵, poco a poco [...]. Por ejemplo, había san Antonio de Padua. Era un ser extraordinario, muy inteligente, fino, que había trabajado mucho. Y muy humilde, lo tomaban siempre por el más tonto. Siempre lo ponían a hacer las [tareas más sencillas]. Un día, ¡catástrofe!, el conferenciante, el orador, no estaba ahí. Buscaron a un sacerdote, y solo encontraron a él. Pensaron: "Encantador, tiene que subir y decir cualquier cosa, ¡pero por favor que hable! Él dijo: "¡Ah bueno, si vosotros queréis yo también!" Y hablo de una forma tan extraordinaria que todos estuvieron sorprendidos, entonces comprendieron, pensaron "Es humilde, ¿por qué no nos lo dijo antes?" Porque nosotros somos tan sabios, que juzgamos a las personas, ¡he aquí el resultado!

Esto es muy sorprendente, Al bueno de santo Tomas de Aquino, le ocurrió lo mismo. Le llamaban el buey mudo. Era un tipo enorme, tan gordo, que tuvieron que hacer un hueco en la mesa para poder sentarse. ¡Es terrible! Él era joven, no decía nada. Con mucha caridad un estudiante se dijo: "A este pobre chico hay que explicarle varias cosas". Empezó a explicarle y él escuchaba amablemente, en un momento dado, el chico se equivocó, Entonces le dijo: «¿Pero no crees que sería así? le dio una explicación tan extraordinaria que el otro dijo: «¡Pero, es inaudito!

Os dais cuenta, es así. Por eso, si vivís la humildad, y os toman por tontos o por idiotas, decid: «Señor, te ofrezco todo esto. Pero no te preocupes. Antes de unos meses, ¡tendré mi venganza!» (Risas) Y es el Señor quien la dará sin que tengáis que ir al Cielo para ello. Así que ya veis, ¡tened confianza! Decid: «¡Es solo cuestión de unos meses! Y después tendré una aureola de santidad, una reputación de santidad, ¡será extraordinario!» (Risas) Un hombre humilde es alguien que a la vez tiene una reputación de santidad, ¡eso es maravilloso!⁶ (Risas) Ese es el primer punto.

El segundo punto, las pequeñas mortificaciones. Eso es sobre todo para los caballeros, porque las damas saben guardar su lengua⁷, hay que ir con cuidado. Hablamos demasiado y cuando hablamos demasiado, algunas veces decimos cosas no muy agradables. Entonces, [os propongo decir] «cuando no tengo ganas de hablar, hablo. Cuando tengo ganas de hablar, me callo». En fin, os dais cuenta, lo contrario. No es difícil, hacemos siempre lo contrario de lo que nos gustaría. De esta manera, llegamos a un cierto autocontrol. Obviamente es práctico, porque de esta manera, al menos no decimos cosas malas de los demás. Hay quienes dicen: "¡Yo no puedo!

Tengo tal espíritu crítico que veo el punto⁸... ! » ¡Yo digo, "¡ es perfecto!" si pudieras aplicarlo a ti mismos, estaría también bien". Pero, en fin, es así. Ve sobre todo lo negativo en los demás. Yo digo: "En ese momento, si tienes una mente tan perspicaz, a lo mejor podrías ver las cualidades que tiene" – "Ah no, ¡yo solo veo los defectos!" "Pues bien, trata de buscar y si orando buscamos verdaderamente diciendo: "Señor, verdaderamente, muéstrame las cualidades de este pobre tipo.

5 Pierre quiere, sin duda hablar de una buena dosis de humildad.

6 En este pasaje, Pierre intenta, con humor, tranquilizar a sus hermanos que tienen miedo de las humillaciones. Quiere subrayar que es la humildad que nos lleva a la santidad

7 Comentario irónico, Pierre quiere evitar dirigirse directamente a las mujeres que a menudo son consideradas charlatanas...

8 El punto negativo a en los demás

“¡No tiene muchas cualidades, pero, en fin, ayúdame a encontrar al menos una!” (risas). ¡El Señor va mostramos cantidad! ¡es sorprendente, y ¡empezareis a quererlo mucho! Y olvidareis los pequeños defectos que pudiese tener.

Si hago bromitas, es porque ¡es verdad! El Señor nos hace avanzar en estas cosas. ¡Sobre todo si se lo pedimos! Porque si actuamos solos, no avanzamos mucho. El autocontrol⁹, nos vuelve jansenistas, nos vuelve rígidos, al límite nos hace fascistas, pero no cristianos. Pero si pedimos al Señor de avanzar, el Señor nos hace avanzar en las pequeñas cosas. Y nos da un espíritu de caridad en relación a los demás.

Esto es siempre un problema. Pero hay otro [medio] que también es sorprendente, son los pequeños servicios. Cada vez que pedimos algo, cuanto más estúpido, más molesto, nos decimos: “¡Pero, yo quisiera ir! Decimos ¡Ese es tonto, siempre lo acepta todo!” “Y se lo dan todo, y luego dice: “Estoy colmado, me lo dan todo” (risas)

¡Poco a poco, veréis que eso os hace cambiar! Y entonces empezamos a ser felices. Y nos volvemos ligeros, no estoy diciendo que pesáis mucho. Porque si fuese el caso, estaríais mareados. Pero empezáis a « boum, boum, boum »¹⁰ así. Y un día, sin prestar atención, boum, subís todavía más arriba y lográis pasar por encima del muro. Y pasáis al otro lado, y está muy muy bien. ¡Así, que no os digo como es, porque si supierais, veríais! Y eso porque dejamos atrás mucha autoestima: habéis dejado un poco de autoestima a derecha y a izquierda; pequeños sacrificios, y eso os transforma. Es muy sencillo, muy simple. No parecéis muy convencidos, no importa (risas). Probad y veréis

Ahora, quisiera hablaros de otro tema. Me diréis “Todo esto es muy bonito, pero yo empiezo a estar harto. ¡Es el final del año! ¡He hecho sacrificios todo el año! ¡Y nadie se ha dado cuenta! (risas) y las cosas no van mucho mejor. ¡me estoy hartando! ¡Y los hermanos, empiezan a exasperarme! Yo os digo: si solo empiezan a exasperaros, ¡no esta tan mal! «Por otro lado, estoy cansado, llega el momento de las vacaciones...” todo eso está muy bien. Y yo os digo: “Sabéis que los hermanos son extraordinarios! Pueden molestaros terriblemente, pero pueden ayudarnos mucho” Y el sacramento de los hermanos, no es una palabra de un teólogo. Es una palabra muy importante. En la Comunidad, si nos apoyamos en los hermanos y si humildemente les decimos: “Sabéis no consigo hacerlo”, los demás dirán “Pobrecito, no lo consigues, Pues bien, yo tampoco” (risas). ¡Y eso hace que todos se sientan mejor! Decimos “yo también” Entonces en vez de decir “¡maldita sea” yo nunca lo conseguiré! ¿Ah tú también? Yo también, es así”

Voy a daros un ejemplo. Tenemos un coche: con Marie Nicole un Ritmo¹¹, un coche extraordinario que por fuera no parece gran cosa. Es muy modesta, ella (Marie Nicole) deja mucho polvo encima, para que no sea muy visible. Pero en fin ¡vroum! ¡Pero amigo, como corre! Subimos a 180. No hay que decirlo, ¡es en la autopista! Pero en fin corre. Nos sentimos verdaderamente bien. Ahora bien, cuando llegamos a regiones con barro- no cito las regiones para no molestar, -pero ¡oh là, là! Digo “¡No avanza!” circulo a 15km, porque tengo resortes, entiendes. ¡No avanza! Por fin llegamos, estamos cansados y decimos: “te das cuenta hicimos 15”, ¿Hiciste 15? ¡Yo solo hice 12” – “¿solo hacías 12? En ese momento, las personas están mucho más contentas, están relajadas porque hicieron 15. ¡Así que amigo mío, no es ninguna estupidez! ¡Hicimos 15! Y ellos 12. Cuando decimos esto juntos, nos reconforta. Y sabemos que ahí no se avanza rápido, porque hacemos 12 o 15, en fin 14, prácticamente no avanzamos mucho, pero estamos avanzando, avanzamos un poco¹².

Esto es el desierto. El desierto, la perseverancia. Eso no es muy divertido. Hay momentos en que decimos: “No avanzo más. El Señor se ha ido. No veo nada claro” ¡Pero siempre están los hermanos! Y decís a los hermanos: “¡orad por mí, nada funciona!”. El otro dice: “¡no te preocupes, a mí me va peor! Así, poco a poco nos apoyamos mutuamente. Es como la espeleología. Es muy elegante, es una historia de cuevas. Estáis en una cueva, ahí, solos, muy orgullosos, funciona muy bien. ¡Hop! Caéis en una brecha, decís: “¡Dios mío, no puedo bajar más, no puedo volver a subir! ¡Estoy perdido! ¡Voy a morir de hambre!” ¡Os reis, pero no es divertido! (risas) Pero si sois dos o tres, os dicen: “No te preocupes, amigo, vamos a salir” tiramos un poco, nos golpeamos la cabeza, pero salimos. Eso es la comunidad. Nunca hay que ir por su cuenta. Hay que ir siempre a la maisonnée. Es un poco más complicado, pero, de hecho, es mucho más práctico. Me diréis que todo eso ya lo sabéis muy bien. Os digo: “Si, pero si lo aprovecháramos un poco más, quizá funcionaria un poco mejor”.

Entonces, ¿cómo salimos de eso? Ya lo he dicho, hay que perseverar. Hay que ser muy concretos. Os digo: “Nada de eso, ahora nos vamos de vacaciones” No sé si os habéis dado cuenta, aquí, no hablo de fines de semana¹³, pero de otros fines de semana. Sois personas muy organizadas, trabajáis todo el día, y hacéis la colada, la limpieza y todo lo demás. Y tomáis vuestra hora de oración. Todo está organizado, ¡clic, clac! Pero cuando llega el fin de semana: “¡Ah, no he orado!”. habéis descansado durante dos días, pero no habéis conseguido encontrar el tiempo para orar. Porque vuestras ora-

9 Cuando se adquiere por si mismos o por las propias fuerzas.

10 Como el ruido de pasos que avanzan

11 Marie-Nicole Boiteau tenía un modelo de coche de la marca Fiat, constructor italiano

12 Pierre compara el trayecto en coche a la vida espiritual. Lo explica luego

13 Fines de semana en comunidad.

ciones no están organizadas. ¡Esto es importante! Cuando vayáis de vacaciones este verano...Como decía de Gaulle¹⁴: "Los franceses son terneros" ¡que amable! Pero no hablaba de los cristianos, hablaba de los franceses (*risas*). Entonces, no somos terneros, no nos desanimamos, decimos: "descanso, hago eso, hago aquello" y decimos "vamos a orar". Luego un poco de lectura espiritual, después un tiempo con los amigos y hablamos de cosas serias. No vamos a hablar solo de la familia, vamos a ir a convertir a la familia. De hecho, en vez de convertir a la familia, ella nos absorbe, absorbe y absorbe hasta que desaparecemos por completo. Y regresáis desaliñados con un absceso mundano en la cara (*risas*). ¡Amen Señor Jesús Gloria a ti!

Debemos organizarnos. Tenéis todo el día para reflexionar. Tendremos un tiempo de seminario y reflexionaremos "¿Qué haré durante mis vacaciones? ¿Qué puedo hacer para mantenerme y profundizar más?" Es un buen momento, porque es un momento en que a menudo caemos. Puesto que es el final del año, os hablo de ello. Parece que no os entusiasma mucho, pero, en fin, de todos modos, ¡debía decirlo!

Ahora permanece la Caridad. Sabéis que se dicen que hay la fe, la humildad y la caridad, está muy bien. Y luego hay la esperanza, que es el fruto de la fe y de la caridad. Prácticamente la esperanza, es [útil] en los tiempos de la perseverancia, las dificultades y todo eso. Es ahí donde los hermanos se ayudan mutuamente y sonreímos. La sonrisa es verdaderamente un signo de esperanza, cuando sufrís, cuando decís: "¡Dios mío, no funciona, nunca saldré de estas!" y tenéis la fuerza de sonreír amablemente a un hermano, estáis haciendo un acto de esperanza. Hacéis un acto de esperanza porque decís: "Señor, sé que tú no me dejaras solo, tú me ayudarás a salir de estas" Es muy importante, la esperanza "Nuestra pequeña virtud de esperanza" como decía Péguy¹⁵.

Bueno, ¡creo que ya habéis tenido suficiente! Para terminar, me gustaría hablar de la oración. ¡Tranquilos, no voy a hablar durante horas de la oración! A mí, lo que me parece raro, es ver que algunos dicen: "¡estoy atravesando un desierto!" le digo "¡Amigo, que camello!" (*risas*). Muy bien, "¡Qué desierto!" "¿Que desierto?" le pregunto "¿qué haces en tu desierto?" Alguien me dice: "Yo soy un hombre muy ocupado, tengo muchas responsabilidades, y hago una hora de oración" dice: es muy sorprendente, yo no puedo rezar durante una hora" le respondo "¡si es curioso! Me contesta "tengo una pequeña bicicleta¹⁶, que nunca para, es divertido se para justamente cuando termino" Por ejemplo [reza de 21h a 22h, pues bien de 21h a 21h59 minutos 58 segundos su bicicleta se pone en marcha, y dos segundos antes de terminar- ¡dos segundos! dice "¡mi bicicleta empieza a pararse!", como es un joven científico dice: "Es curioso, mi bicicleta se para, voy a ver si es cierto" y continua cinco minutos, diez minutos pasada la hora. Dice: "¡pero se para!", se preguntó: "¿qué he hecho? ¡Pues continué durante otra hora!" le dije: "¡Escucha, amigo, has rezado durante dos horas!¹⁷", pero de hecho comprendió, se dijo a sí mismo "necesito una hora, para parar mi imaginación, pues bien, tomemos una hora, una hora para nada. Luego empezamos de nuevo"

La mayoría de las personas están ahí, hacen oración¹⁸, se detienen: "Bueno he hecho mi oración, ¡ya está! ¡Una hora es una hora! El Señor es estricto¹⁹ y se va²⁰. "Dice: todo va muy bien. Vivo en el desierto, me han dicho de rezar una hora, he rezado una hora". Por otro lado, podemos decirle: "¡oye una hora es mucho tiempo, para parar tu bicicleta! ¡al menos podrías ponerle frenos! (*risas*), podemos ver eso con el acompañante, y poco a poco ver cómo podríamos resolver el [problema de las distracciones] y a lo mejor preguntarle también: "¡Pero quizás no deberías estar tan tenso, puesto que tardas una hora para parar la bicicleta²¹" ¡Eso está por ver!

Supongamos, un hombre, también es cierto para las mujeres, que dice: "Tengo a mis hijos y tengo la sopa a calentar, y va a quemarse, y tengo el asado en el horno. Y el termostato no funciona uy bien, no va a quedar bien". En fin, se nos complica la vida. No funciona muy bien. Entonces, el Señor le dice: "Marta, Marta, te inquietas por muchas cosas²²". Hay ciertamente una manera de no inquietarse mucho y vivir en paz. Y en ese momento la oración, nos sirve, en primer lugar: para mostrarnos que estamos tensos, inquietos, y que no llevamos una vida normal, una vida tranquila de hijos de Dios y esto no concuerda con el pequeño camino del abandono y la confianza. Es muy sencillo. Hay que ver [como] cambiar nuestro ritmo de vida. Hay que ver lo que podemos hacer, pero hay verdaderamente hay que cambiar algo. Porque dais demasiado de vosotros mismos y no confiáis en los demás y no confiáis suficientemente en el Señor. Este pequeño camino de la confianza y el abandono es muy importante. Y podéis verificar en la oración si estáis abandonados, si confiáis, si eres sencillo con el Señor. ¡Señor Jesús, ayudaos a comprender eso! (*oración murmurada por la asamblea*)

Cuando nos damos cuenta, que estamos menos tensos, cuando vemos que estamos más relajados y empezamos a pensar en el Señor, podemos pensar y recitar lo que dice Silouane (*Silvano del Monte Athos*): "Un monje, es alguien que reza por el mundo entero". Las personas me dicen: "¡Si supieseis, como me aburro en la oración!" contesto: "¡Yo también!" pero eso no es una solución. ¿Por qué nos aburrimos si estamos con el Señor? Pero estamos en la caridad, y están todos

14 El general Charles de Gaulle que fue presidente de la República francesa entre 1958 y 1969.

15 Charles Péguy (poeta francés, 1873-1914) habla de «la niñita esperanza» título del poema de la colección (*El pórtico del misterio de la segunda virtud*)

16 La imaginación.

17 Replica incierta, apenas audible.

18 La imaginación, las distracciones

19 En el sentido de una persona que se conforma a las reglas, que respeta escrupulosamente el reglamento

20 Deja de orar, incluso si ha pasado su tiempo distraído

21 Comparación para decir: hay que ver la causa de tales tensiones

22 Lucas 10, 41.

los demás, el mundo entero que sufre, los que mueren de hambre. En fin, con el corazón sin sentimentalismos, veis lo que más os conmueve: los niños que mueren de hambre, o los niños mártires, o los prisioneros perseguidos por la justicia. Hay mucho que llevar. Santa Teresa del Niño Jesús decía a una novicia que caminaba perezosamente en el claustro: "Venga, Venga, ¿esta es la manera de caminar cuando hay una familia numerosa para alimentar?" Eso es. Tenemos una familia numerosa para alimentar, y en la oración, alimentamos, imploramos por ella. ¡Y así nuestra oración se vuelve fervorosa! Y Santo Domingo pasaba las noches diciendo: "¿Qué será de los pecadores?" Eso es, tener esta magnificencia, esta apertura al mundo, para rezar por todos los dramas que ocurren en el mundo. ¡En ese momento, sabéis, nuestra oración es realmente nutrida!

Por otro lado, al suplicar al Señor en su Corazón traspasado, le pedimos que traspase nuestro corazón, pero no de manera sentimental y humana, sino de manera sobrenatural. No estamos angustiados, porque decimos: "Yo soy incapaz de ver todos los sufrimientos del mundo, pero puedo entregárselos al Señor", como hacia María. Por eso María, es tan importante para nosotros, porque es un modelo de humildad; de pureza y humildad. Eso nos acerca al Señor y nos muestra como acercarnos a él. Todo eso ya lo sabéis, pero verdaderamente cuando tengáis pruebas, dificultades en la oración, pensad, en ello. Eso puede ayudaros

Luego decimos: «Muy bien, ya hice mi hora de oración, tuve 55 minutos que no funcionaron muy bien, los 5 últimos minutos funcionaron bien, acabe mi hora. Ya se acabó» hasta mañana. ¡Las cosas no son exactamente así cuando amamos a alguien! No decimos: "Vine a verte, ahora ya se acabó, ¡hasta mañana!", tratamos de encontrarlo de nuevo; y cuando amamos, como decía San Agustín: "Dadme un corazón que ame y comprenderá aquello que digo". Por eso, Si amamos, encontramos la manera de encontrar al Señor, para pensar en él. Sabéis que cuando alguien está enamorado, los compañeros de trabajo dicen: "¡No es posible, tiene la cabeza en otro lado!" No os digo eso para que tengáis la cabeza en otro lado] porque desde un punto de vista sobrenatural no es muy bueno. Si estamos con el Señor, tenemos la mente en lo que estamos haciendo. Pero, al mismo tiempo, eso no nos impide pensar en él. Y pedirle la gracia de tener, no una oración continua (porque tampoco hay que ser falsos místicos ni místicos de pacotilla), sino simplemente decir al Señor: «Si pudiera pensar un poco en ti de vez en cuando, no estaría mal».

Las oraciones jaculatorias, son prácticas [tener un pequeño pensamiento] hacia el Señor. Y si muriésemos en el mismo instante, estaríamos verdaderamente en el Señor porque hacemos un acto de puro amor. Un flash, es un flash. Y estos pequeños flashes pueden multiplicarse y poco a poco llegamos a estar más con él. Esto está bien, lo hacemos y decimos: "Si, pero yo no pienso en ello" –"¿Tu no piensas en ello?" En ese momento, haces un pequeño sacrificio para el Señor, pues bien, ofreces eso al Señor. Evitar un pequeño [desliz] de la lengua, un pequeño servicio diciendo "nadie va a saber que he guardado la manta, o tal cosa" lo hacemos para el Señor. Podemos hacer mil pequeñas atenciones como estas, y es por eso seré tan bien recibido" Entonces veis eso es. Es nuestra forma de proceder, hay seguir en este sentido

Yo creo que es muy alentador, porque hay mil pequeñas cosas que podemos hacer y podemos recordar en comunidad y en el compartir, cuando lo hacemos con transparencia de corazón. Así de simple, decimos: "hoy yo he fallado 100, pero logré dos, pesqué dos peces." Se retuercen, son dos pequeños gobios, se retuercen, muy bien pesco dos gobios, la próxima vez pescaré tres, luego cuatro, cinco. Y como dice Teresa del Niño Jesús (siempre [sobre el amor] la autoestima, que está siempre ahí donde no debe): "si no logro hacer sacrificios, no me molesto, no me entristezco diciendo "¡he fracasado de nuevo!" soporto tener menos paz y trato de hacerlo mejor la próxima vez. Es simple, entre nosotros es agradable, la vida es rosa y simple. ¡Cuantas más tonterías hagamos, menos importancia tendrán! Y cuanto más lo logremos, diremos: "¡Señor no soy yo eres tú!" Es muy sencillo, pero creo que así podemos avanzar poco a poco y ayudarnos los unos a los otros, y de esta manera crecemos en el amor, sin darnos cuenta. No hablo de la caridad, porque es demasiado bien Hablo de amor, de amistad

Entonces, Señor Jesús, ayúdanos, ayúdanos (*oración murmurada por la asamblea*). ¡Haz que no nos durmamos! Porque no vale la pena ser la comunidad más grande de Europa –por otro lado, no sé si es verdad- pero en segundo lugar si no avanzamos será como los monasterios que están vacíos. Cuando vemos hermosos monasterios donde no queda nadie o solo ancianos, decimos: "¡Señor, esto es atroz!" ¡no queremos ser una comunidad así! Y para no [ser] una comunidad así, hay que estar atentos. Y es el amor que nos pondrá con los demás, sobre todo con todo el mundo

¡Amen, Aleluya! (*Aplausos*)

Pierre Goursat
y sus hermanos y hermanas

www.pierregoursat.com